



EL PRIMER PASO PARA VIVIR LA JUSTICIA ENTRE LOS HERMANOS ES POR MEDIO DEL DIÁLOGO



EL DIÁLOGO CON EL PRÓJIMO DEBE ESTAR BIEN SAZONADO

Leamos atentamente:

Iniciemos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu santo...

Señor, tú que dijiste: "donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos" (Mt 18,20), preside nuestra reunión. Pon en nuestros labios aquello que, con tu gracia, hemos vivido en nuestras almas durante la semana. Que todo sea como la luz puesta en el candelero para que alumbre a los demás. Para que viendo las maravillas que haces con los hombres, demos gloria a nuestro Padre Celestial. Amén.

Que su conversación sea siempre con gracia, sazonada como con sal, para que sepan cómo deben responder a cada persona.

Colosenses 4:6



Reflexionemos:

En la era actual la comunicación es poder. Ahora tenemos la posibilidad de hablar en fracción de segundos con cualquier persona, en cualquier lugar de la tierra a cualquier hora. No obstante, y paradójicamente, el diálogo es cada vez más frívolo, más vacío. Rara vez entablamos conversaciones profundas y edificantes sino que, por el contrario, inundamos nuestros dispositivos con fotos, comentarios y "memes" que poco aportan al crecimiento intelectual y espiritual de nuestros conocidos y demás personas que los reciben.

Por otra parte, la sociedad ha venido perdiendo la capacidad de confrontar sus ideas con altura y respeto. Hasta los dirigentes y grandes personalidades terminan "polarizados" por cualquier tema polémico, sin tener la capacidad de respetar la opinión del contrario, de aquel que piensa diferente.

En este escenario, ¿Qué papel debe jugar el discípulo de Cristo?

El Señor nos ha enviado a ser "sal" (Mc 9:50). Nuestras palabras deben ir "sazonadas", nuestros diálogos deben tener "sustancia", es decir, deben ser "sabrosos" en palabras de fe, de esperanza y de amor. Pero si nuestro hablar es "insípido" ¿cómo podremos ser embajadores del Reino y compartir a otros las Buenas Nuevas del Evangelio?. Que nuestras palabras amables y llenas de gracia, inviten a otros a conocer a Dios y den un testimonio sólido de nuestra fe. Ante la palabra de doble sentido, ante la expresión hueca y sin propósito, nuestras palabras contrasten por su sabiduría y reflexión. Somos la sal que debe dar sabor al mundo carente de verdaderas creencias y, así como la sal preserva los alimentos, también somos llamados a neutralizar la moral decadente y en descomposición de este tiempo. Nuestro diálogo con el prójimo refleja lo que vivimos en el interior. Recordemos que de la abundancia del corazón habla la boca (Mt 12:34), por eso, que nuestras conversaciones abunden de buen consejo, de esperanza y ante todo, de Palabra de Dios.





Dichosos los que tienen hambre y sed de Justicia,
porque ellos serán saciados. Mt 5:6

Diócesis de Fontibón



COMPARTAMOS EN FAMILIA:

- ¿Cuáles son nuestros temas favoritos de conversación con amigos y conocidos?
- ¿Qué tanto tiempo dedico a las redes sociales?, ¿ha sido provechoso?
- ¿Con qué frecuencia hablo del Evangelio y de Nuestro Señor Jesucristo con el prójimo?
- ¿Qué opinión tenemos con respecto a las charlas que tienen ahora nuestros jóvenes?

NUESTRO COMPROMISO A PARTIR DE HOY:

VOY A DEPURAR MIS REDES SOCIALES, ELIMINANDO GRUPOS Y CONVERSACIONES POCO EDIFICANTES.

PARA TERMINAR...

Oración para antes de comenzar a navegar en internet



Señor Jesús, tú has hecho buenas todas las cosas y nos ha dado la libertad para que pudiéramos confirmar con ella nuestra opción por ti.

Ayúdame y enséñame a usar internet como corresponde a un discípulo que te ama: que el tiempo que destine a la web sea para darte gloria; que mis ojos vean siempre lo que tu verías; que nunca pierda de vista el hecho que detrás de cada pantalla hay almas redimidas.

Que en el trato con las personas con que entre en relación en el ambiente digital pueda reflejarte adecuadamente para que más te conozcan y más te amen.

Ilumina y misura mis palabras a la hora de emitir juicios, hacer comentarios y ofrecer consejos de modo que siempre pueda dejar en los corazones el dulce olor a ti; que una vez que termine mi navegación por internet no conserve ni en el corazón ni en el pensamiento algo que de ti me separe.

Jesús, finalmente, te pido que grabes en lo más hondo de mí la certeza de que sin ti ningún fruto para la eternidad es posible y que haciéndolo y dándolo todo por ti y por tu Reino no importa lo mucho o lo poco que se pueda hacer pues eres tú quien actúa en el silencio y así bendices nuestro apostolado.

Amen